

CHIBÁS PROVOCÓ EL 10 DE MARZO

afirma SANCHEZ ARANGO

Su suicidio fué una cobarde simulación que imprevistas complicaciones condujeron a la muerte, agrega Aureliano.

Esta es la entrevista con Aureliano Sánchez Arango, publicada por el semanario panameño SIETE en su edición del 12 de este mes. BOHEMIA la reproduce fiel y totalmente para que el pueblo cubano juzgue.

La atención del público ha girado durante los últimos días, en apreciable porcentaje, en torno a la figura de un distinguido político cubano, que fuera Ministro de Educación en el Gabinete de Carlos Prío Socarrás y que estuvo algunos días en esta capital, como asilado político: Aureliano Sánchez Arango, hombre de anteojos oscuros, de palabra fuerte, incisiva, de genio vivaz y de espíritu de lucha en constante acción revolucionaria.

En la actualidad, Aureliano Sánchez está considerado como el dirigente activo de la política de Prío Socarrás por derribar el gobierno del General Fulgencio Batista y restaurarse en el poder. Es, en efecto, Sánchez Arango el que se ha mantenido en permanente contacto con las huestes fieles al régimen derribado en Cuba un diez de marzo por las fuerzas militares, y es él quien está dirigiendo y orientando todos los movimientos políticos que se han estado desarrollando dentro y fuera de la isla en relación con la actual situación cubana.

Había, pues, razones más que suficientes para que los periodistas, no pocos políticos, intelectuales y otros elementos interesados en la suerte de América, se mantuvieran cerca del Hotel El Panamá durante los últimos días, tratando de establecer contacto con el político cubano.

SIETE también ha estado cerca de Aureliano Sánchez Arango. Y agotado ya en los diarios locales el temario de los movimientos revolucionarios antibatistianos, los proyectos electorales anunciados para noviembre, la situación económica y las realidades de Cuba, desde el punto de vista revolucionario prista nosotros nos hemos limitado a solicitarle al ex ministro de educación del gobierno de Prío Socarrás sus conceptos en relación con la polémica que culminó con el suicidio

de aquel gran líder ortodoxo que aun llora el pueblo hermano y que se llamaba Eduardo Chibás.

Hemos preguntado a Sánchez Arango:

—Su nombre ha sido mencionado insistentemente en relación con el suicidio de Eddy Chibás. Querría usted decirnos si cree que la polémica que con él sostuvo durante los días de su vida tuvo algo que ver con la muerte del líder ortodoxo?...

Y Sánchez Arango nos contestó:

—La historia reconocerá algún día, cuando los acontecimientos todos puedan ser examinados a distancia y serenamente, hasta qué punto debe ser incluida, entre las causas eficientes que provocaron el 10 de marzo, la atmósfera artificialmente excitada y la histeria anarquizante introducida por Chibás y los dirigentes de su Partido como formas normales de lucha política.

—Amparado por la inmunidad parlamentaria y con un montaje teatral de propaganda que explotaba con finalidad calculada el morbosismo popular, Chibás se atrevió a todas las infamias y mantenía estremeceida y agitada toda la vida del país... Fué preciso desnudarlo y desenmascarar sus calumnias y su capacidad de infamia.

—Esto hice yo en el curso de la famosa polémica. Ni él ni sus amigos ni nadie pudo entonces —ni después— probar la miserable calumnia lanzada contra mi limpio nombre. El régimen usurpador del 10 de marzo ha rebuscado, con el control absoluto de la administración pública, tratando de encontrar las huellas de una malversación o de un fraude imputable a mí en tres años y medio de ejercicio de la función pública. También la gente de Batista ha fracasado en el torpe empeño. Para que los dirigentes ortodoxos o Batista hubieran tenido éxito precisaba una sola condición: que la imputación no hubiera sido una calumnia, que en efecto yo no hubiera sido un gobernante absolutamente honesto.

—Cuando Chibás no pudo resistir el rigor exigente de la opinión pública que le pedía cuentas por su infamia, urdió la trama de falso suicidio. Ningún suicida se dispara en el vientre, sino al corazón o a la cabeza. Chibás —era la segunda vez que apelaba a ese método— trató de convertirse en víctima y capitalizar la conmiseración pública, para darle un vuelco a su cuadro de derrota. La suerte le fué adversa y una complicación que él no pudo prever, le produjo la muerte...

—Yo me quedé con una gran sensación de vacío frente a un enemigo que en lo mejor de la pelea, huye y abandona la contienda.

—Han pasado unos cuantos años y nadie ha osado de nuevo dudar de mi honradez. Ha pasado el tiempo y yo sigo en mi trinchera de más de treinta años, con honestidad incorruptible, defendiendo la causa de mi pueblo y poniendo en riesgo mi vida todos los días, sin apelar al suicidio —verdadero o simulado— sin dar la espalda al enemigo ni abandonar la lucha, sin rendir el pabellón... Esta es una de las importantes diferencias que siempre hubo entre Chibás y yo...

Aureliano Sánchez Arango es hombre que defiende con particular energía su actuación en la histórica polémica que culminó con la muerte del líder ortodoxo. En su recorrido por los caminos amargos del exilio, habrá de afrontar en muchas ocasiones esta interrogante que bulle en la mente de todas las personas sensibles a la realidad política de Cuba, cuya problemática encuentra eco en todas las conciencias alertas del continente.



Copia fotográfica de las páginas de la revista panameña SIETE donde apareció la entrevista con Sánchez Arango.